

Teatro y prácticas de cuidado. Herramientas de prevención.

Mariela Piedrabuena¹
piedrabuenamariela@gmail.com

Resumen

El presente artículo invita a pensar a los y las docentes como agentes de prevención desde un paradigma de prácticas de cuidados. Desde la enseñanza del Teatro hay mucho para ofrecer. La invitación es a reconocerse dentro de nuevas miradas, comprender que la prevención y la promoción de hábitos saludables y de cuidados no es una tarea de expertos o especialistas, ya que desde el quehacer cotidiano en el aula está la posibilidad de “intervenir positivamente en la calidad de vida de las personas y esto requiere apertura mental, flexibilidad, conciencia y amor”, lo que, al decir de Ester Trozzo (2017), resalta el compromiso social y ético del profesor y profesora de Teatro.

Se socializan, además, dos propuestas para abordar la prevención desde la lógica de prácticas de cuidado, desde el área de teatro y sus posibilidades lúdicas y participativas, llegando a producciones artísticas con nuestros y nuestras estudiantes.

Palabras clave: Teatro - Prevención - Cuidado - Pandemia - Escuela.

¹ Grupo de Estudio de Pedagogía Teatral - UADER

Nuevas Miradas

El problema del consumo de sustancias, las adicciones, o la drogadependencia ha marcado cambios de paradigmas constantemente en enfoques sanitarios, jurídicos, educativos y comunitarios. Incluso, como se puede ver en las enunciaciones, hoy se habla de “consumos problemáticos de sustancias”. Durante décadas se suceden modelos, uno tras otro; algunos se caracterizan por su propio fracaso, otros por la estigmatización, otros por imponer bajo la lupa biologicista o jurídica un problema social de múltiples causas:

Los emergentes vinculados al consumo problemático de sustancias, por su complejidad, no pueden ser abordados de un único modo, ni de una vez y para siempre. Todo lo contrario; se nutre del empleo de abordajes y lenguajes diversos: artísticos, literarios, filmicos, etc., que sirvan para que las representaciones que hemos construido histórica y socialmente sobre el mundo, sobre los otros y nosotros mismos, no se naturalicen o cristalicen. (Consejo General de Educación Entre Ríos. Documento de apoyo para el abordaje de la prevención de adicciones en la escuela secundaria, 2012, p. 6).

Otros modelos se centran en *la droga* como mal de todos los males, librándonos de responsabilidades como actores sociales.

Aunque siempre parece que es poco, o que nunca alcanza, desde hace un tiempo hay enfoques preventivos integrales a los que adhiero, hasta tanto existan otros superadores, que se centran en el sujeto y en su comunidad, en la reducción de daño, en la promoción sana del tiempo libre, en el arte, en el deporte, en la construcción de proyectos de vida como factores protectores. Estos enfoques sacan a la luz una mirada sobre las prácticas de cuidados donde la responsabilidad es colectiva y compartida, considerando que no le pasa algo al *otro*, sino que nos pasa a todos y todas.

Un abordaje del problema desde esta posibilidad nos brinda herramientas sociales y para la vida vinculadas al respeto y al cuidado propio y del otro, incluso de la propia comunidad y específicamente a partir de la enseñanza del Teatro. No solo para prevenir el consumo problemático de sustancias, sino para adquirir hábitos y conductas saludables y responsables en la vida, en la sexualidad, en el consumo, en el ambiente, en los proyectos y en cada decisión que tomamos, tanto docentes de teatro como actores sociales dentro de la comunidad que integramos.

¿Qué se entiende por práctica de cuidado?

Las prácticas de cuidado refieren a acciones vinculadas con la promoción de vínculos y lazos cooperativos, de saberes, de valores y hábitos para una vida saludable. Propicia el cuidado de sí, de los otros y del ambiente, la aceptación del conflicto y facilita la expresión de sentimientos, emociones, ideas y opiniones. Este enfoque, al igual que la enseñanza de Teatro, da la oportunidad a niños, niñas y adolescentes de ser protagonistas y creadores. Con la búsqueda de tiempos que no quedan atados a la urgencia y la solución, favorece la integración a la cultura y sus normas, el respeto a las creencias y valores de cada uno, con la presencia de adultos capaces de sostener y alojar.

“Todo contribuye a que se formen sujetos que piensan y sienten desde el lugar de cuidado y respeto” Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico. (SEDRONAR, 2017, p. 6).

La prevención está en todo aquello que favorezca la posibilidad de pensarnos como sujetos capaces de nuestro propio cuidado, del cuidado de otros y otras. El desafío en nuestras instituciones – educativas, sociales o comunitarias- sería entonces ¿Cómo se construyen o reconstruyen desde esta lógica?, pero no desde el discurso, desde el Proyecto Educativo Institucional (PEI) en las escuelas, desde los decretos y protocolos sino, además, desde lo cotidiano, desde la realidad de cada estudiante, de cada docente, de cada persona que habita la escuela o la institución que sea, incluso la familia o el barrio. No se trata de que signifique más trabajo o más carga para directivos o docentes, aún con los protocolos o las medidas sanitarias en medio de una pandemia donde lo vital debe ser imperiosamente protegido, sino que lo que cambia es la mirada, el paradigma sobre ¿qué institución se desea para que la comunidad se reencuentre? Y si hay que derribar mitos y prejuicios, estructuras, estigmatizaciones, fundando una escuela basada en la lógica de cuidados, que sobrevenga entonces el cambio, el mejor momento es ahora. Dedicar tiempo, dentro de la urgencia para repensar la sociedad y abrir las puertas de una escuela que invite y abraza.

Puntos de partida: Los vínculos, el grupo, el encuentro.

De todas las posibilidades de generar acciones positivas y constructivas con niños, niñas o adolescentes la escucha es la más valiosa en ámbitos educativos o comunitarios. Escuchar a los y las estudiantes. Y si no fluye la palabra, habilitarla desde la confianza.

Aquí la palabra confianza cobra relevancia. Confianza significa: Esperanza firme que una persona tiene de que algo suceda, sea o funcione de una forma determinada. También se entiende como seguridad, especialmente al emprender una acción difícil o comprometida. Páez (2020) se refiere a la confianza en sus talleres de Educación Sexual Integral (ESI) y lo remarca en el libro *ESI: talleres de cuerpo en juego*. Sostiene que las personas “al jugar, afrontamos desafíos, salimos de la zona de confort, nos animamos –reingresamos a la vida, nuestras almas se conmueven-caminando por las calles nunca antes transitadas, dándole crédito a la otra, confiando en lo que tiene para decirme” (p. 47).

La palabra confiar aporta una gran clave; significa que juntos y juntas podemos, que nos tenemos fe, entonces los lazos se vuelven leales y se crean, según la autora, condiciones para descansar, desahogarse, ceder y fiar, concluye. (Páez; 2029).

La confianza va de la mano de la seguridad y de un ambiente cuidado que invite y hospede. Sólo así la palabra o el decir tendrán lugar.

Se trataría, entonces, de generar un entorno amigable, amoroso y confiable desde la vivencia y la experiencia:

“La experiencia involucra los sentidos en la acción: escuchar, visualizar, sentir, imaginar, hablar, dibujar, pensar, escribir, recordar, permite problematizar los conceptos y expresarlos en la elaboración de producciones creativas.” SEDRONAR. *Acercando El Espejo, Programa de prevención de las adicciones en el ámbito escolar Quiero Ser. Guía de implementación docente para El Espejo Mágico*. SEDRONAR – PNUD (2017, p. 14).

La escucha facilita la construcción de vínculos, entendidos como la posibilidad de adaptarse al medio y a desarrollar la capacidad de comunicación y el contacto con el otro. En tiempos de protocolos sanitarios y medidas de distanciamiento social, revalorizar y sostener los vínculos –confiables, creíbles, seguros y cuidados- demanda una atención particular.

El trabajo grupal sostiene, mediante un entramado complejo, la construcción de lo colectivo y debe pensarse tanto para los procesos educativos, como los sociales y, en este caso, los preventivos bajo la óptica de una lógica de cuidados. De esta manera, lo grupal es la base de todas las acciones de

fortalecimientos de vínculos, del ser y estar presentes, de explorar y crear posibilidades de expresar, comunicar miradas, sentimientos, percepciones, entre otras.

El encuentro es el objetivo de una tarea preventiva, donde lo individual da paso a la creación colectiva, alimenta, enriquece y refuerza la superación de diferencias para sostenerse en los acuerdos, en la cooperación y el compromiso con la tarea.

García (2003) se refiere a los grupos como un interjuego de roles y la construcción de un nosotros,

“se va construyendo la mutua representación interna a partir de un proceso, de una praxis por lo que cada integrante que participa de una situación reconstruye dentro de sí, a nivel de lo intrasubjetivo esa situación” (p. 25-26).

El teatro, como se deja entrever, refleja muchos de estos conceptos y dinámicas en su práctica cotidiana, en su hacer escolar.

El verdadero desafío es mirar, escuchar y sentir a las infancias y adolescencias en esta nueva convivencia cuidada, aún en el marco de los protocolos sanitarios y en las diferentes formas de habitar el aula, ya sea presencial, virtual o a distancia. Eso es prevención.

Podemos afirmar que el vínculo, el grupo y el encuentro son partes de una misma dimensión si partimos de la premisa de que “sin otro no hay aprendizaje” (Garzón y Tripodi, 1999, p. 52).

¿Por qué desde el teatro?

Los abordajes mencionados hasta el momento conviven con los procesos de la práctica teatral. En el libro *Adicciones. Todos a escena*, se expresa que el teatro permite a los estudiantes

Sentirse protagonistas desde una manera activa y participe. Cuando la sociedad en la que viven se acrecienta la individualidad, la competitividad, el aislamiento y necesitamos ofrecerles un espacio de búsqueda y creación, de libertad y el teatro tienen mucho para ofrecer como un lenguaje, como objeto de conocimiento escolar, como herramienta metodológica, es decir “como recurso para...”. (Piedrabuena, 2019, p. 14)

Múltiples experiencias dan cuenta de cómo el Teatro despliega un sinnúmero de posibilidades para contribuir a la salud y mejorar las condiciones de vida, en cualquiera de sus manifestaciones más diversas: obras de teatro, talleres, grupos, intervenciones, performance, teatro de títeres, creaciones colectivas, en diferentes edades y contextos.

El arte aplicado con fines sociales en salud, según Pansera (2017) tiene tres efectos claros:

- 1. En lo individual permite a las personas reconectarse con zonas lúdico-placenteras, estimular la imaginación, reafirmar la autoestima y la sociabilidad.
- 2. En lo grupal fortalece la generación de vínculos, desarrolla la capacidad de solidaridad y empatía, participación en la toma de decisiones y creación de nuevos bienes o realidades.
- 3. En lo social permite reposicionar a grupos o colectivos de baja visibilidad a través de una herramienta legitimada socialmente como es el arte. (p. 67)

Desde lo específicamente teatral, en el contexto de la escuela, Trozzo (2015) afirma que los y las alumnas que vivencian juegos dramáticos e improvisaciones “tienen una invalorable oportunidad de desarrollar su mundo interno, sus capacidades relacionales y el pensamiento divergente” (p. 46).

Ámbito o contexto de prevención

Todo espacio es un ámbito de prevención en tanto y en cuanto permita construir vínculos saludables con uno mismo y con los demás y facilite las posibilidades de expresión de múltiples maneras; que habilite la palabra y la escucha, garantizando el ejercicio pleno de los derechos de niños, niñas y adolescentes.

Muchos y muchas docentes de Teatro manifiestan que al ser un espacio donde se expresan emociones y afectos, donde se habilita la palabra y la escucha, los límites del aula se tornan permeables. Aparecen entonces, conflictos sociales, familiares y personales y la problemática de las adicciones no es la excepción.

Es necesario que el y la docente de teatro se sientan acompañado o acompañada para brindar orientaciones y estimular la reflexión, encontrar estrategias de cuidados para las diferentes situaciones que se presenten, transformándose en verdaderos agentes de prevención.

Resulta imperioso pensarse en comunidad, conocer los recursos que existen en el territorio en que está inserta la escuela, ya que ni el o la docente, ni la escuela misma pueden, en soledad, afrontar problemáticas tan complejas y multicausales como el consumo de sustancias. De ahí la necesidad

de trabajar en redes, mapear las instituciones que conviven junto a la escuela: clubes, iglesias, centros de salud, centros culturales, organismos del Estado, conocer también a quiénes consultar, contar con datos concretos de referentes y conocer los protocolos de acción para acompañar y sostener.

Algunas posibilidades en tiempos de pandemia.

Los niños, niñas y adolescentes han estado afectados por el encierro y el confinamiento, limitando sobre todo su actividad lúdica y social.

Skliar (2020) publica en medio de las medidas ASPO su libro *Mientras respiramos (en la incertidumbre)* como una murmuración a todos los acontecimientos del confinamiento, una reflexión sobre el mundo, los cuerpos, la escritura, el peligro, las urgencias...en esa *conversación* como le gusta llamar, el autor se pregunta:

¿Qué queda de los espacios físicos-de roce, de fricción, de gestualidad, de corporalidad en fin- en donde enseñar y aprender se sostenían en vínculos de olor y sabor? ¿Qué queda del educador que toma la palabra y la democratiza a través de sinuosos caminos de las miradas y las palabras de los estudiantes? ¿Qué queda de las formas conjuntas de hacer arte y artesanía, de tocar la tierra, de jugar, bajo la forma tiránica de la pantalla siempre-encendida? (p. 27).

Desde el teatro se proponen experiencias que invitan a reencontrarse con la naturaleza del placer, del tiempo presente, de lo imaginario y lo colectivo desde lo expresivo y lo estético.

Representar es jugar a convertirse en otro. Para Trozzo es explorar lo diferente en uno mismo. Esto requiere un esfuerzo de autoconocimiento, de conocimiento de los otros y de capacidad de adaptación a situaciones nuevas (2015, p. 46).

Los recursos de la pedagogía y la didáctica teatral- presentes en mi experiencia desde hace 24 años- marcan un camino de prevención vigente. Las experiencias en este sentido dejan en evidencia que en Teatro se aprende interactuando con la realidad. El presente trabajo se comparte como posibilidad, en ese sentido, adaptado a los tiempos actuales de emergencia sanitaria: “Hoy, ahora mismo, si hay una posibilidad en tanto potencia, es la del cuidado, la compañía, la conversación a propósito del mundo y de la vida, y de la hospitalidad” (Skliar, 2020, p. 27).

Metodología

En este artículo se desarrollan dos posibles situaciones de aprendizaje para niños, niñas y adolescentes, particularmente para este tiempo excepcional que continúa siendo incierto.

Pueden ser llevadas a cabo con estudiantes del segundo ciclo de primaria como también del ciclo básico de nivel secundario, en una instancia específica del espacio de Taller de Teatro o a nivel institucional, tomando las actividades como herramientas para abordar intervenciones más generales a modo de proyectos integrales preventivos. También en espacios extra-curriculares o espacios de educación no formal, en talleres que se inserten en estas perspectivas y persigan objetivos similares.

Se invita a repensar la clase o el taller de teatro como ámbito de prevención desde las prácticas de cuidados, pero sin dudas que el protagonismo de todos los actores de la comunidad educativa es condición básica para permitir un trabajo en conjunto y favorecer la construcción colectiva de los aprendizajes, posibilitando una trama de cuidado entre todos y todas.

Las dinámicas pueden modificarse y recrearse según el contexto de cada lugar, grupo y momento.

Se trata de una serie de preguntas en la primera y de propuestas en la segunda, ambas pueden ser organizadas a partir de la figura de la rueda o el círculo y, mediante un proceso didáctico, llegar al juego teatral para avanzar luego hacia la posibilidad de construir grupalmente producciones artísticas propias.

En todos los casos se busca que inviten a la acción, al movimiento, al cuerpo en la escena y al juego.

Antes de desarrollarlas es necesario situarse y poner en contexto ambas dinámicas dentro del proceso de los aprendizajes teatrales, requiriendo, sin dudas, integraciones e interconexiones con otros contenidos, dependiendo de las intenciones pedagógicas de él o la docente. En este caso, se toman como ejes la desinhibición y la comunicación en un primer momento del recorrido como andamiajes para los procesos creativos y artísticos posteriores.

Lograr la autoconfianza, la valoración de sí mismo y de los otros, la identidad grupal, el sentido de pertenencia. El ser consultados y consultadas, escuchados y escuchadas desde un juego que posibili-

ta la espontaneidad y la comunicación fluida permite sentar las bases sociales y afectivas que se evidencian en el teatro.

El teatro es cooperativo y colaborativo, por lo tanto, se cimenta en un proceso grupal. Ofrecer en este momento del proceso pedagógico (valido para ámbitos sociales o comunitarios) la posibilidad de decir, de contar, lo que les pasa, de manera cotidiana y cercana, sin dudas generará insumos para producciones artísticas, sentidas y comprometidas con la realidad que ha tocado vivir a cada participante.

La primera propuesta fue pensada para la situación de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en todo el país y también puede emplearse para los aislamientos de las burbujas escolares.

La segunda propuesta se instala con la idea del reencuentro, para escuchar a los y las estudiantes y construir propuestas en relación a fortalecer los protocolos sanitarios de manera participativa mediante el juego teatral.

En este momento de excepción, todo lo que se ha llevado a cabo en cuanto a estrategias, modos, formas de re significar los procesos educativos, necesitará un tiempo de lectura, de distancias, de evaluación y de análisis para reencauzar la dirección de estos procesos. Por eso, se presentan estas posibles situaciones de aprendizajes teatrales con la lógica de las prácticas de cuidado, resaltando que son posibilidades, miradas, caminos, alternativas frente a tanta incertidumbre.

I- ¿A quién se lo cuento en pandemia?

“¿A quién se lo cuento?” es un taller de prevención que se realizó hace varios años y está desarrollado en el libro *Adicciones todos a escena, el teatro como recurso en la prevención* (Piedrabuena, 2019). Su objetivo era, en aquel momento, favorecer espacios de prevención de adicciones en los y las adolescentes, entendiendo que prevención es también comunicarse, expresarse, estar atentos, ensayar diferentes formas de resolver conflictos, enriquecer nuestra manera de relacionarnos y apostar al diálogo. Un espacio orientado a la expresión y a la comunicación desde el juego teatral.

Si bien han transcurrido varios años desde que se decidió, con un grupo de profesores, abordar la problemática con este enfoque participativo, lúdico y vivencial, se percibe que actualmente tiene

verdadera y legítima vigencia, siendo el puntapié de intervenciones más complejas en este sentido, teniendo como destinatarios a los niños, niñas, adolescentes, jóvenes, familias y educadores.

La siguiente dinámica forma parte de ese taller, denominada Rueda de semejanza, que es recreada para ser transformada en una propuesta en tiempos de pandemia y en un contexto de ASPO.

En el marco de un Proyecto de prevención de consumos problemáticos en escolares, que forma parte de la sistematización del libro mencionado (p.76), se empleó la dinámica Rueda de semejanza y desde ese momento ha sido vivenciada en múltiples ocasiones. Permite reflexionar sobre gustos y preferencias de los y las estudiantes, reforzando cuestiones de identidad. Su consigna era completar un círculo indicando deportes preferidos, música, libros, viajes, valores. Una vez completada, cada estudiante hacia firmar sus “ruedas” de acuerdo a las coincidencias, generando un momento muy valioso de intercambio y socialización junto con el momento de escucha de cada “rueda”, disfrutando de las semejanzas como de las singularidades de cada uno y cada una.

Destinatarios: niños/niñas/adolescentes.

¿Para qué?

Escucharlos, darle la palabra y poder construir juntos formas de acompañar, de estar, para que puedan expresarse, prepararnos para el retorno de las actividades cotidianas y escolares poniendo en juego aprendizajes teatrales.

¿Cómo?

Con la imagen de una rueda dividida en seis partes, responderán los y las estudiantes a seis preguntas, previa autorización de los adultos responsables –en caso de que sea virtual- y de manera voluntaria, con un video o un audio. Estas respuestas serán insumo para pensar juntos (escuela-comunidad) proyectos artísticos colectivos. Se puede, como se dijo antes, recrear y modificar las preguntas según el momento y la modalidad (presencial-virtual).

En síntesis, las preguntas podrían ser las siguientes:

¿A quién se lo cuento en Pandemia?

1. ¿Cómo la estás pasando? ¿Cómo está tu familia? ¿Tus abuelos o personas mayores de tu familia están bien?
2. ¿Cómo estás llevando las tareas del colegio? ¿Hay vínculo con compañeros y compañeras? ¿Y con los profes?
3. ¿Qué es lo que más extrañas?
4. ¿Qué cambiarías de esta situación para estar y sentirte mejor?
5. ¿Qué es lo que más se te complica? ¿Qué necesitas?
6. ¿Si tuvieras la posibilidad de aportar algo, ayudar, colaborar, que sería? O hacer algo, especial, que aún no se te haya propuesto.

Una vez expresados los sentires de nuestros y nuestras estudiantes, tanto si se encuentran en la presencialidad o continúan de manera virtual, se los puede invitar a armar seis grupos, uno para cada pregunta y socializarán hacia el interior de estos las respuestas correspondientes, ejemplo: grupo 1, pregunta 1, grupo 2 pregunta 2, y así sucesivamente.

Ya socializadas y compartidas las respuestas, cada grupo elaborará una producción artística, ya sea una canción, una dramatización, un vídeo, un mural, el formato que más se adapte a sus intereses y posibilidades reflejando las situaciones, emociones o acciones expresadas.

Cuando el proceso de la clase lo permita (que todos los grupos tengan su producción y organizados en las burbujas correspondientes) en la presencialidad se realizarán las puestas en escena, siendo un retrato en su conjunto de cómo han vivido la pandemia.

De esta manera permitimos la construcción de un saber pedagógico de Teatro que tiene en común con las prácticas de cuidado que hacemos referencia al inicio de este trabajo, al facilitar la construcción de vínculos, de grupalidad, fortalecer la autoestima y la autonomía y la toma de decisiones.

II- La vuelta al mundo del reencuentro.

Esta otra propuesta resume y pone en acción el sentir y el pensar de los y las estudiantes a la hora de tomar medidas o acuerdos institucionales. Cuando las decisiones se toman de manera participativa el resultado es óptimo, con mayor grado de compromiso y responsabilidad.

La idea es que con una dinámica se habilite la palabra, a la vez que se establece un compromiso responsable para actuar en consecuencia.

Destinatarios: niños/niñas/adolescentes.

¿Para qué?

Construir juntos propuestas para una vuelta cuidada, un protocolo del bienestar, que sea colectivo y compartido tanto en responsabilidad y compromiso, respetando siempre los protocolos sanitarios que adopta la institución escolar. En ese marco se propone un espacio para escuchar qué tienen los y las estudiantes para decirnos: ¿cómo creen ellos y ellas, desde su óptica, que deberían ser los protocolos y los cuidados en relación a los momentos y espacios de la jornada escolar?

Se busca que lo incierto de esta situación de excepción no corra a la escuela de ese lugar de encuentro, de vínculos y de juegos.

¿Cómo?

Se les propone a los y las estudiantes diferentes desafíos, al igual que en la dinámica anterior. Puede realizarse individual o en grupos.

Con un círculo (en papel) dividido en seis partes, en cada una se colocarán los siguientes títulos:

1. Un mensaje sobre los cuidados (siempre referido a pandemia por covid-19).
2. Una propuesta para el ingreso a la escuela. (Saludo, orden, grupos, horarios, etc.).
3. Una propuesta para los recreos. (Salidas, entradas al aula, juegos –que inviten a moverse– entre otros).

4. Una propuesta para el aula. (Salidas, entradas, rituales de saludos, carteleras, juegos, lecturas, dinámicas).
5. Una propuesta para usar las TIC, en caso de tener que estar en aislamiento o ausentes, o un posible retorno a la no presencialidad. (¿Qué aplicaciones o programas conocen? ¿A qué dispositivos tienen acceso? ¿Cómo es su conectividad si la tienen? ¿Qué les gustaría hacer? entre otros).
6. Un juego que invite a disfrutar, a aprender determinados temas, facilitar el movimiento y la expresión, a despertar la imaginación y que respete el protocolo escolar de emergencia sanitaria.

Puede realizarse en grupos pequeños; anotar todas las ideas posibles, todas, no descartar ninguna, y luego ir definiendo aquellas que consideran más adecuadas según sus intereses. Tomar un afiche o papelógrafo y hacer una rueda, tal como se propone en el juego “¿A quién se lo cuento?” o, en este caso, en la vuelta al mundo.

Siempre dar un tiempo de debate, de intercambio y de elaboración, para luego realizar una puesta en común. Se puede aprovechar la oportunidad y pensar juntos y juntas: planes para el recreo, planes para el aula, planes para el uso de las TIC, para el ingreso a la escuela, entre otros.

Cada grupo puede inventar un programa de televisión o radio o un canal de YouTube y difundir sus ideas. Pueden votarse previamente las propuestas a modo de comicios.

No es una dinámica que lleva al juego teatral directamente, pero permite socializar, interactuar, activar pensamientos creativos, simbólicos. Garantiza espacios de juegos cuidados fortaleciendo procesos pedagógicos teatrales posteriores.

En contexto de pandemia esta propuesta tiene utilidad en dos sentidos: primero, en la actual vuelta a la escuela, para que en el marco de los protocolos y las medidas sanitarias se pueda proponer nuevas maneras de “habitar” la escuela; y, segundo en caso de que se vuelva a una virtualidad, trabajar estos ejes pensando en el retorno.

A modo de cierre

Es lógico pensar que hay muchas urgencias sanitarias, económicas y sociales en medio de una pandemia, pero no deben descuidarse los niños, las niñas y adolescentes que serán el futuro, que se construye y se cuida hoy.

Trozzo (2015) sintetiza elementos valiosos a la hora de interpretar la complejidad del mundo en que vivimos y realza que la pedagogía teatral como campo de conocimiento produce sentido estéticamente comunicable en un contexto cultural determinado. La autora menciona la alfabetización teatral, el manejo de la metáfora, la doble lectura y la apropiación de significados y valores culturales (p. 51).

En este sentido se confía plenamente en la imaginación y la creatividad de niños, niñas y adolescentes. Se confía en que, si se habilita la posibilidad de crear y proponer y se los escucha, se pueden descomprimir las tensiones que genera el escenario incierto frente a la pandemia y los cuidados. Esto permite a docentes y directivos correrse de las urgencias, escuchar y accionar en consecuencia.

Hay universos simbólicos que contribuyen a modificar la producción de un joven y adolescente, su vida está repleta de nuevos lenguajes y culturas: visuales, musicales, estéticos, étnicos, orales, corporales, tecnológicos... y la escuela no puede ni debe desconocer estos lenguajes, porque allí hay una forma de decir y de mostrar, una forma de ser adolescente o joven, HOY. (Consejo General de Educación. Entre Ríos. Documento de apoyo para el abordaje de la prevención de adicciones en la escuela secundaria, 2012, p. 8).

La invitación es desde el teatro y junto a los y las estudiantes pensar nuevas formas de habitar la escuela, cuidada, compartida desde la alegría. Eso es prevención desde una lógica de cuidados.

Referencias

Bertolt Brecht (martes 10 de octubre de 2017 a las 12:59.). *Entrevista con Ester Trozzo*. *Universidad Nacional de Cuyo*. Ester Trozzo nos dio especialmente una entrevista para nosotros, compartiendo acerca de sus experiencias como docente de teatro. Muchas gracias. Sus libros están en nuestra biblioteca para seguir consultándolos. Recuperado de URL del recurso. <https://www.facebook.com/100016788063313/videos/182281499008118/>

Consejo General de Educación (2012). *Documento de apoyo para el abordaje de la prevención de adicciones en la escuela secundaria*. Entre Ríos.

García, D. (2003). *El grupo. Métodos y técnicas participativas*. Buenos Aires. Espacio Editorial.

Páez, M. (2020). *ESI: talleres de cuerpo en juego*. Paraná. Editorial La Hendija.

Pansera, C. (2016). *Teatro y salud. Entre el caos biológico y el arte terapéutico*. Buenos Aires. Editorial Artes Escénicas.

Piedrabuena, M. (2019). *Adicciones todos a escena. Teatro como recurso en la prevención*. Buenos Aires. Editorial Artes escénicas.

Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico. (2014). *Acercando El Espejo, Programa de prevención de las adicciones en el ámbito escolar Quiero Ser. Guía de implementación docente para El Espejo Mágico*. Buenos Aires. SEDRONAR – PNUD.

-----, (2017a). *Cuidados en juego. Nivel primario*. Buenos Aires. SEDRONAR.

-----, (2017b). *Deporte y arte con voz. Guía de orientaciones para trabajar la prevención del consumo problemático en ámbitos deportivos y artísticos*. Buenos Aires. SEDRONAR.

Skliar C. (2020). *Mientras respiramos (en la incertidumbre)*. Buenos Aires. Noveduc.

Tripodi, G. - Garzón, G. (1999). *El cuerpo en juego*. Buenos Aires. Editorial Lumen.

Trozzo E. (2015). *La vida en juego*. Buenos Aires. Editorial Nueva Generación.